

Multiculturalismo y racismo en la época de Chávez: Etnogénesis afrovenezolana en el proceso bolivariano

Jun Ishibashi

UNIVERSIDAD DE TOKIO

TOKIO-JAPÓN

ISIBASI@ASK.C.U-TOKYO.AC.JP

Resumen

El autor describe la racialización del conflicto político en Venezuela bajo el Gobierno de Hugo Chávez, gobierno que puso como ideal constitucional la refundación multiétnica pluricultural del país. Presenta los discursos racistas tanto de la oposición como del chavismo. Discute además las diferentes interpretaciones referentes a este fenómeno, y critica la ausencia en ellas de la percepción histórica sobre las causas del racismo en Venezuela. Asimismo presenta el más reciente avance de los afrodescendientes en el activismo para la inclusión constitucional a fin de ilustrar el momento crucial que está viviendo la sociedad venezolana en cuanto a la etnogénesis afrodescendiente.

Palabras Clave: Multiculturalismo, racismo, racialización, medios de comunicación, polarización política, afrodescendiente, reforma constitucional.

Multiculturalism and Racism in Chavez's Times: Afro-Venezuelan Ethnogenesis in the Bolivarian Political Process

Abstract

The author describes the racialization of political conflict in Venezuela under the Government of Hugo Chavez, government that set as a constitutional ideal the multiethnic and pluricultural re-founding of the country. The article presents the racist discourse both of the Chavez followers and of the opposition. It discusses diverse interpretations concerning this phenomenon and criticizes the absence among them of historical perception about which caused racism in Venezuela. It also presents the latest progress of the afro-descendants activism for the constitutional inclusion in order to describe the crucial moment for the afrovenezuelan ethno-genesis.

Keywords: Multiculturalism, racism, racialization, mass media, political polarization, afro-descendant, constitutional reform.

Recibido: 21-10-2007 / Aceptado: 07-11-2007

Introducción

El 30 de diciembre de 1999 se publica en Gaceta Oficial la aprobación de una nueva constitución, mediante la cual el pueblo soberano declaró trazar “el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural”. En la nueva Venezuela bolivariana, los pueblos indígenas han logrado una histórica participación en la Constitución. Entre los artículos 119 y 126 se determinaron los derechos de los pueblos indígenas sobre territorialidad, propiedad colectiva de la tierra, jurisdicción, acceso a la educación e interculturalidad, y participación política, entre otros.

Sin embargo, el credo multiétnico y pluricultural quedó incompleto, ya que la población afro en Venezuela no logró ser reconocida como parte de la diversidad étnica del país, a pesar de la propuesta que hicieron algunas organizaciones civiles (las cuales se integrarían luego a la Red de Organizaciones Afrovenezolanas: ROA) para dar visibilidad constitucional a los afrodescendientes en Venezuela. En cuanto a la “refundación” multiétnica del país, la Venezuela bolivariana se encuentra en mora en comparación con países vecinos como Nicaragua, Brasil, Colombia y Ecuador, los cuales incluyeron a la población afro en la Carta Magna durante las últimas dos décadas como parte de su nacionalidad. En cambio, las y los descendientes de africanos en Venezuela desaparecieron jurídicamente a partir de la abolición de la esclavitud en 1854 y han seguido sin existir hasta ahora en la época de la “Quinta República”.

Venezuela es considerada como una de las sociedades más “mestizas” de las Américas, y este sentimiento se expresa popularmente con el dicho: “un país café con leche”. Desde los orígenes de la República, los líderes fundadores del país fueron en su mayoría pardos, negros e indios (Wright, 1993). Sin embargo, las élites culturales trataron de borrar las huellas africanas de la demografía nacional, pretendiendo parecerse a una nación europeizada. Por eso, durante el siglo XX, las contribuciones histórico-culturales de los afrodescendientes fueron ignoradas, menospreciadas, o tergiversadas en el discurso oficial sobre el auto-retrato del pueblo. El resultado de la invisibilización de los afrodescendientes la podemos observar en la actualidad en los textos escolares de la historia nacional. En uno de ellos se define a los “negros” de la siguiente manera:

Los negros fueron traídos del continente africano en calidad de esclavos. Desempeñaban los trabajos más duros y pesados. Este grupo socialmente no tuvo importancia (Anónimo, 1992: 187).¹

Lo mismo podríamos observar en la práctica del mercado de empleo, entre la población universitaria, y en la producción de la industria cultural. Es muy raro ver a una persona de fenotipo a la africana entre profesionales como médicos, jueces y diplomáticos, o gerentes de mercadeo y de relaciones públicas, o hasta secretarías o recepcionistas en oficinas de grandes empresas privadas. En los campus de las universidades más prestigiosas casi nunca se ve a un estudiante de típica apariencia “negra”. Los elencos principales de las telenovelas venezolanas en su mayoría corresponden a los de fisonomía de blancos europeos. En las piezas publicitarias, cuando se trata de productos relacionados con la belleza, la higiene y la salud, no aparecen personas “negras” como protagonistas de la campaña. El personaje “negro” casi nunca interpreta el papel de un “trabajador competente”, un “hombre hogareño”, o un “estudiante aplicado”, figuras que representan la realización profesional, la felicidad personal o el valor del buen ciudadano (Ishibashi, 2004).

En la Venezuela de hoy no existe una práctica de racismo institucionalizado, tal como existía en el sur de los Estados Unidos antes de los movimientos de reivindicación de los derechos civiles o en la Sudáfrica bajo el sistema del *apartheid*. En Venezuela es muy poco común que haya una agresión violenta, institucionalizada o espontánea, de un “grupo racial” a otro. La discriminación racial que se practica es a nivel individual y por el índice de la característica física de los discriminados; es más frecuente la práctica de exclusión implícita que la de la agresión abierta. En el trasfondo de esta práctica de exclusión prevalece el estereotipo, heredado de la época colonial, al considerar que lo blanco es sinónimo de lo civilizado, lo sofisticado, lo estético y lo rico, mientras que lo negro es el sinónimo de lo primitivo, lo rudo, lo feo y lo pobre. La ausencia de segregación institucionalizada y agresión violenta entre “grupos raciales” ha generado una actitud de muchos venezolanos de no reconocer la existencia del racismo en esta sociedad. Saben de la disparidad económica que vive el país y han observado algunas prácticas de discriminación contra los sectores menos privilegiados. Sin embargo, se ha evitado articular el racismo con la pobreza y la discriminación, comparación casi considerada como un tabú. Los movimientos sociales

de los afrodescendientes e indígenas, quienes han venido realizando gestiones de *lobbying* muy activas, aún no han logrado romper con este silencio (Bolívar et al., 2007).

Si bien ha quedado poco desarrollado el debate para enfrentar el racismo, se ha comenzado en el siglo XXI a observar una nueva tendencia, nunca antes tan evidente dentro del espacio mediático de opinión pública en Venezuela: la racialización del conflicto político, en la cual los dos bandos de la sociedad, polarizados en el oficialismo y en la oposición, se agreden mutuamente calificándose de “blancos” o “negros, indios y zambos”, como si Venezuela caminara hacia atrás dándole la espalda al ideal de la Constitución bolivariana de refundar una sociedad más inclusiva y tolerante. Este artículo esboza esta situación novedosa del racismo en Venezuela, y la ubica en relación con el nacionalismo del mestizaje, a la vez que ofrece una perspectiva sobre la posible etnogénesis afrovenezolana.

1. Racialización de la política polarizada

Los medios de comunicación comercial, sobre todo la televisión desde su nacimiento en el siglo XX, han sido agentes que reproducen la práctica de exclusión de las minorías sociales en cualquier parte del mundo. Venezuela no ha sido la excepción. La televisión venezolana ha venido excluyendo las imágenes de afrodescendientes e indígenas o las ha utilizado con un marcado estereotipo (Ishibashi, 2004).

La novedad en la época actual es que este racismo mediático se expresa en una forma abierta cuando se trata de desprestigiar al Presidente Chávez junto con sus aliados y seguidores. El ejemplo que presento es el de Globovisión, canal comercial por cable con clara tendencia anti-chavista. Veamos el caso de “Aló Ciudadano”, un programa de opinión de la oposición. En su versión transmitida el 28 de febrero de 2004, cubrió la Reunión Cumbre de los Países G-15. Durante el *show* se proyectó un audiovisual del discurso del Presidente Chávez mientras que en el público se encontraba dormitando el Presidente de Zimbabue, Robert Mugabe. Simultáneamente, en el estudio en directo se escucharon risas comentando que Mugabe les parecía idéntico a un personaje de la película *El Planeta de los Simios*.² Tanto el anfitrión como el principal invitado del programa eran altos dirigentes de la Coordinadora Democrática, el eje motor de la movilización para el Referendo Revocatorio en contra del Presidente Hugo Chávez.

Molestos por esta barbarie mediática, embajadores de seis países africanos enviaron un comunicado a Globovisión³. En respuesta a esto, Globovisión declaró no ser racista ya que “buscó reseñar con humor reacciones incluso de presidentes frente a los tediosos y largos discursos de Chávez”⁴. En realidad, las expresiones estereotipadas y despectivas sobre “negros” se han venido practicando en el contexto del humor y el chiste durante todo el siglo XX (Wright, 1993; Montañez 1993). Expresar el prejuicio racial solapado por el humor es una típica forma de racismo profundamente arraigada en la sociedad venezolana.

Casos similares a éste abundan, en formas aun más brutales, entre los tabloneros internéticos donde los anti-chavistas descargan su desprecio a Chávez y a sus seguidores, utilizando expresiones tales como “analfabetos”, “monos”, “indios, negros, zambos, no blancos”, “pobres”, “resentidos sociales”, “sucios” o “hediondos”. Ahí, en los espacios de anonimato, se revela, de forma casi totalmente abierta, la tendencia racializada de la polarización política venezolana.

Presenciando esta situación en Venezuela, un escritor extranjero la describió de la manera siguiente:

Nadie puede dejar de notar que no se trata sólo de una división entre pobres y ricos, sino también en el color de la piel. Los chavistas tienden a ser de piel oscura, reflejo de su ascendencia esclava y nativa. La oposición es de piel clara y algunos de sus más detestables partidarios llaman “mono negro” a Chávez. Incluso en la embajada estadounidense en Caracas se montó un espectáculo de títeres en el que un mico representaba al Presidente ⁵(Ali, 2005:46).

Antes en Venezuela era poco usual encontrar expresiones tan abiertamente racistas. La práctica racista, comúnmente observada hasta ahora en Venezuela, no ha aparecido en forma agresiva y colectiva entre los “grupos blancos” y los “negros e indios”, sino a nivel individual. La agresión discursiva de un grupo social contra otro, esencializando la diferencia genética, cultural y socio-económica entre ambos, es un fenómeno novedoso en Venezuela, el cual debemos seguir observando con especial atención.

A propósito, ¿cómo reaccionan las personas que confrontan este tipo de discurso racista sin precedentes en Venezuela? En el siguiente capítulo abordaré el racismo recíproco entre dos bandos en el momento de crisis política, sobre todo en el ambiente “alborotado” de los medios de comunicación antes y después del golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

2. Ataque y contra-ataque del racismo

Veamos un caso presentado en “Aló Presidente”, programa dominical de transmisión en directo por la televisora estatal Venezolana de Televisión. El ejemplo citado es del 17 de marzo de 2002, cuando Chávez presentó a los nuevos directivos de Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA), ocasión en la que renovó completamente el tren ejecutivo de esa empresa (lo cual fue el detonante al movimiento de la oposición que terminaría en el golpe de Estado del 11 de abril). Argenis Rodríguez González, quien dialoga con Chávez, pertenece a los nuevos directivos en disputa, cuya fisonomía es de un típico “negro” venezolano.

Presidente Chávez: [...] Oye, será que hay algún racismo ahí, ¿vale? Pudiera ser, porque algunos no me quieren a mí porque soy negro, indio. Mira, ven acá, Argenis. Porque Argenis Rodríguez es uno de los que más protestan ahí. Argenis, ¿no es así que a ti te han protestado los alborotadores ahí en PDVSA? [...]

Argenis Rodríguez: [...] Ellos [son] los que estaban acostumbrados a apellidos extravagantes. Todos aquellos apellidos alemanes, franceses, etc. Y ahora se encuentran que estamos no solamente negros, sino con apellidos Rodríguez, González, Ramírez, que somos del pueblo [...]

Chávez: Bueno, vamos a aplaudir a Argenis Rodríguez González, geólogo, egresado de la Universidad de Oriente en 1973 [...], magíster en yacimiento fracturado [...]. ¡Imagínense ustedes la experiencia que tiene!, y este es uno de los que estaban protestando. ¿Será por negro, Chico?

Rodríguez: Por negro y por consecuente y fiel con la revolución de hace más de 40 años.⁶

Antecediendo tres semanas al golpe de Estado, la disputa central de la sociedad venezolana de entonces era la intervención política del Ejecutivo en el nombramiento de la Junta Directiva de PDVSA. El argumento principal de la oposición era el de salvaguardar la tradición de meritocracia de PDVSA. Ante esto, el Gobierno reclamaba que la meritocracia de PDVSA era tan sólo un camuflaje para mantener el estatus de cuasi “Estado dentro del Estado”, en cuyos asuntos de recursos humanos no se le permitía intervenir ni siquiera al Presidente de la República. En el programa que pusimos de ejemplo, Chávez se refirió, a propósito, al grado de educación que tiene Rodríguez a pesar de ser

“negro” con el fin de demostrar que la “meritocracia” de PDVSA sólo se había aplicado a élites muy limitadas.

El comentario de Chávez apunta en parte a la realidad de estratificación social racializada en Latinoamérica. El sociólogo Nelson do Valle Silva examinó en Brasil la implicación racial de la distribución del ingreso entre los individuos que tienen educación a nivel universitario y post-grado, a fin de corroborar la existencia de una disparidad racializada. Mientras alguien resida en el campo o en los barrios urbanos marginados y haga labores simples o tenga empleos informales, difícilmente se percibe el acto de discriminación racial. Es en el momento de trazar una posición laboral de nivel educacional superior, cuando los individuos de apariencia física no-europea experimentan la fuerza de la exclusión social (Silva, 1995).

Aproximándose intuitivamente a esta problemática, Chávez terminó reduciéndola a un simple esquema de la polarización política para manipular la opinión pública a su favor. Argenis Rodríguez, uno de los pocos tecnócratas afrovenezolanos quien, por su vivencia debía conocer la compleja interrelación de raza, educación y estatus social en Venezuela, sucumbió como fiel “subalterno” ante la táctica facilista de su “comandante”. En fin, los dos participaron activamente en la tendencia de racializar la polarización política.

Un mes después, ocurrió el golpe de Estado dirigido por FEDECAMARAS (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela), CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), militares rebeldes y los medios de comunicación privados (sobre todo canales de televisión con señal abierta). El conflicto político que se había venido agudizando desde finales del 2001 llegó a un momento crítico que hizo explosión, no sólo en la confrontación física entre dos bandos, sino también como una expresión mediática de violencia política y racismo. Durante las 48 horas que los golpistas usurparon el poder, los dos principales canales de televisión privados, RCTV y Venevisión, transmitieron reportajes en directo sobre las acciones destructivas contra la Embajada de Cuba como si fuera una hazaña cívica. Desde las oficinas públicas, de donde desaparecieron temporalmente los funcionarios chavistas, estos medios reportaron el momento de la inminente confiscación de libros relacionados con Fidel Castro y el Che Guevara, bajo una atmósfera de haber hallado materiales “terroristas”. Pasaron también reportajes audiovisuales de un grupo de

“ciudadanos” que prepararon una parodia de “homenaje postmortem” prendiendo velas a los nombres de los ministros del gobierno “caído”. En este ambiente fanático anti-chavista, anti-castrista y anti-socialista, el día 12 de abril se transmitieron en vivo a toda Venezuela las palabras de ciudadanos frenéticos reclamando: “hay que buscar al Mono Aristóbulo⁷ para lastimarlo en una jaula del zoológico.”

Después del fracaso del golpe y tras el retorno del Presidente constitucional Hugo Chávez a su mandato, algunos chavistas dirigieron agresiones verbales racistas en contra de los golpistas. En una reunión de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas, en mayo del 2002, Juan Ramón Lugo, reconocido etnohistoriador y especialista en el tema de la insurrección de José Leonardo Chirino en la serranía de Coro en 1795, dijo que en el gabinete golpista de Pedro Carmona Estanga se veían las caras de los blancos oligarcas, descendientes de los hacendarios que tuvieron esclavizados a los africanos y a sus descendientes.⁸ Pude oír expresiones similares en algunas comunidades afrovenezolanas y en los barrios urbanos, en mis observaciones de campo.

Cabe reafirmar que en Venezuela existen miles de anti-chavistas de fisonomía muy a la africana o a la indígena. Asimismo, no pocos ciudadanos chavistas son de tez blanca, y entre ellos seguramente se encontrarán a los que poseen prejuicio racial contra los afrodescendientes e indígenas⁹. El discurso en los ejemplos citados de categorizar a los chavistas como “negros e indios” y a los anti-chavistas de “blancos” es un producto de la intención política de acaparar la opinión pública a favor de un bando, o del fanatismo para derrocar a como dé lugar un régimen democrático constitucionalmente legitimado por la mayoría electoral. Sin embargo, aunque ha sido un conflicto político extremado, este tipo de agresión pareció haber dominado el ambiente de la sociedad.

Lo que valdría la pena recordar una vez más es que el hecho de diferenciar un grupo social de otro por el índice racializado, y fomentar agresiones tan masivamente entre ellos haciendo uso del concepto de raza, es algo sin precedentes en la democracia venezolana. En el capítulo siguiente presentaré varias posiciones de interpretación de este novedoso fenómeno, a la vez que discutiré los problemas que existen en el trasfondo de esas percepciones.

3. Miradas al racismo

A pesar de la tendencia racializada del discurso político polarizado en la época de gobierno del Presidente Hugo Chávez, el debate sobre el racismo que subyace a través de la historia en la sociedad venezolana no se ha profundizado sustancialmente. Aun persiste la postura popular e intelectual de negar la existencia del racismo y celebrar el mestizaje como idiosincrasia fundamental de la sociedad. Como ejemplo citemos una opinión en un foro internético de una asociación académica, emitida por una docente historiadora de una universidad pública venezolana.

[...] A la oposición en Venezuela se le ataca desde todos los flancos de la descalificación: son oligarcas, proimperialistas, corruptos, subversivos, golpistas, fascistas, terroristas, puntofijistas, miembros de las cúpulas podridas que se niegan a dejar sus privilegios, clases medias. Además, algo terrible ... son blancos. ¡Qué mayor manipulación! [...] Los venezolanos somos mestizos, es tan cínico trasladar un análisis que corresponde a otra realidad, como a la de Estados Unidos donde podría ser posible determinar quién es negro y quién es blanco, o a los países andinos, donde están más marcadas las diferencias étnicas. Pero en Venezuela, esto es una falacia. Es una burda mentira: yo misma tengo tres sobrinos, hijos de mi hermana: Miguel, es rubio, con ojos muy claros y sus hermanos gemelos son negros. Y sólo por hablar de un caso de los muchos que hay en mi familia. Según esta lógica, Miguel sería escuálido y los gemelos, chavistas....¹⁰

Detrás de este tipo de argumento prevalece una ideología de democracia racial clásica del siglo XX. Aunque, como dice esta historiadora, es simplista reducir el conflicto entre el chavismo y la oposición en una “división de color de piel”. No obstante, la expresión violentamente racista está presente, desde los medios de comunicación masiva y los espacios internéticos, hasta la sala de recepción de una embajada extranjera. Ante esta nueva realidad del desarrollo del racismo en Venezuela, el discurso en defensa del mestizaje suena nostálgico.

El Ministro de Comunicación e Información William Lara explica la racialización de conflicto político en Venezuela de la manera siguiente:

¿Cuánto de racismo hay en la rabiosa oposición que con desprecio feroz llama a Hugo Chávez zambo? Mucho podría responderse si se tienen [sic] en cuenta las actitudes y conductas racistas que subterráneamente gravitan en sectores de la sociedad venezolana, los

cuales son ciertamente minoritarios, pero detentan un significativo poder económico y pugnan por reconquistar su patriciado político de los tiempos de la IV República. Desembozadamente los voceros de tales sectores destilan su veneno racista contra el líder barinés satirizando el color de su piel y su fisonomía. Empero, no es la herencia africana e indígena que corre por la sangre de Chávez la razón principal de los desbordamientos biliosos con que los mencionados sectores de la oposición lo enfocan; si el presidente bolivariano se deja domesticar y se convierte en el instrumento de tales grupos para que recuperen el poder político perdido y aumenten su prevalencia económica, ya no lo llamarán zambo y le prodigarán amores y con refinada hipocresía le aceptarán como uno de los suyos.¹¹

El discurso de Lara destaca porque visualiza el hecho de que la práctica del racismo se gradúa de acuerdo con la relación de poder entre el discriminador y el discriminado. Sin embargo, el mismo discurso omitió el hecho histórico de que la propia estructura racista hizo permanecer a las personas de apariencia física a la africana e indígena en el estrato más bajo de la sociedad durante cinco siglos, y esta estructura funcionó para proteger el privilegio que posee la capa elitesca de la sociedad.

El propio hecho de concentración de ciertos tipos de fisonomía o etnicidades en el estrato más bajo de la sociedad es la prueba misma de que en esa sociedad, generación tras generación, ha perdurado una estructura racista oligopólica de privilegios y limitación de ascenso social. Lo que ha encubierto estas prácticas de exclusión ha sido el nacionalismo mestizo a la venezolana, que ha fomentado hasta para los individuos de apariencia física muy a la europea que hayan ocupado las capas más altas de la sociedad, la adscripción ideológica a la ascendencia indígena y africana. Entonces, la aparición de personas que agreden, con manifiestas y persistentes expresiones racistas, a otros sectores emergentes que retan y cuestionan los privilegios del estatus, es una implicación lógica de acuerdo con la estructura histórica del racismo en Latinoamérica.

Ante esta realidad, defender la ideología de mestizaje, como vimos en el ejemplo arriba citado, no llevaría a ninguna solución. Por otro lado, un discurso de Chávez como el que vimos en el capítulo pasado, en el que meramente limita a la oposición como racista y a los chavistas como víctimas, desenfoca el asunto central del racismo y lo reduce a la

polarización política contemporánea. El análisis de Lara cae en la misma trampa, ya que atribuye el emergente racismo sólo a la resistencia ideológica contra la “revolución bolivariana”.

Una de las mayores concentraciones de personas de fisonomía a la africana está en los barrios, las comunidades urbanas marginadas. Son justamente la base más sólida que apoya al gobierno bolivariano, y a este sector el Ejecutivo atiende especialmente a través de los programas de las “Misiones” sociales, haciendo uso del ingreso petrolero. La identidad política del “barrio - chavista” está firme, y esto se volvió a demostrar con claridad en la última elección presidencial de diciembre del 2006.¹² En cambio, la demografía afro en la Venezuela contemporánea nunca se ha contabilizado en forma de censo y sigue siendo ambigua en su delimitación social. Para la estrategia electoral de Chávez, extraer de la masa clientela “barrio - chavista” una nueva población electoral “afrodescendiente” es un juego con riesgo sin retorno visible. Esta “economía electoral” pudiera plantear una posible explicación del remarcable contraste del gobierno bolivariano entre lo activo que es para fomentar los derechos de pueblos indígenas y lo pasivo que se queda en reconocer a los afrodescendientes en el marco jurídico constitucional.

El racismo y la discriminación racial en Venezuela están profundamente arraigados en la sociedad y están estrechamente relacionados con la estructura histórica que ha marcado la tendencia de ascendencia familiar, regional, étnica o genética de los sectores marginados de la seguridad humana. Aún dentro del gobierno que proclama una “revolución” democrática con clara prioridad en el desarrollo humano y social de los empobrecidos, los principales líderes políticos no han alcanzado a analizar con visión crítica la relación entre el racismo y la estratificación socio-económica desde una perspectiva histórico-estructural.

Para salir de este estancamiento, es primordial la acción de los propios afrodescendientes para reclamar la importancia de este problema como una agenda legislativa y ejecutiva. Si el gobierno bolivariano verdaderamente se propone la reforma radical de la sociedad venezolana, es necesario cuestionar el papel histórico de la clase dominante, en vez de acusar de todos los problemas a la “oligarquía puntofijista”. Sólo así se podrá reparar la deuda acumulada con las y los afrodescendientes por la esclavización a que fueron sometidos, como mano de obra, y reconocer su contribución positiva en la construcción de la Nación. Para concretar

esto, se requeriría eliminar la forma de racismo y discriminación racial de la sociedad contemporánea venezolana. Para finalizar este artículo, abordaré el último avance del movimiento afro en este aspecto.

4. A manera de reapertura: Etnogénesis afrovenezolana y el Socialismo del siglo XXI

El 10 de enero de 2007 en el Palacio Legislativo de la República Bolivariana de Venezuela, se efectuó el acto de Juramentación del Presidente para el período 2007 - 2013. Siendo el primer Presidente de Venezuela reelecto constitucionalmente, Hugo Chávez Frías confrontó sólo a la Presidenta de la Asamblea Nacional, la diputada Cilia Flores. Ésta le preguntó:

¿Jura usted, primeramente por Dios Todopoderoso, jura usted por el pueblo soberano que lo reeligió, jura por la memoria de nuestros aborígenes, jura usted por la memoria de nuestros libertadores, jura por la memoria de los afrodescendientes, campesinos, mártires y héroes anónimos; [...] jura usted cumplir y hacer cumplir esta Constitución y demás leyes de la República, jura usted cumplir con todas las funciones inherentes al cargo de Presidente de la República de Venezuela?

Chávez, quien nueve años atrás calificó de “moribunda” la Constitución del 1961, puso su mano izquierda encima de la “maravillosa” Constitución bolivariana, como la suele llamar, para dar las apasionadas palabras afirmativas a la pregunta de Cilia Flores. El Presidente reelecto terminó el juramento con la frase: “Patria, socialismo o muerte” y la jefa del Poder Legislativo culminó el acto tal y como señala el protocolo tradicional.¹³

Este ritual político anunció la llegada de una nueva era para el movimiento afro en Venezuela. No simplemente porque se refirió a la existencia de descendientes africanos en el proceso histórico nacional, casi por primera vez en el marco jurídico constitucional, sino más bien porque se anunció paralelamente el comienzo de la discusión para la reforma de la Carta Magna. La puerta, una vez cerrada en el año 1999, para el reconocimiento constitucional a los afrovenezolanos, volvió a abrirse junto con la proclamación de construir el “Socialismo del siglo XXI”.

El 20 de marzo de 2007 la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA) tomó la iniciativa de organizar una marcha al Palacio Legislativo para entregar la primera propuesta de reforma constitucional elaborada por una ONG. Más de dos mil personas de todo el territorio nacional se reunieron respondiendo a este llamado para la visibilización de los afrodescendientes. “¡Profundizar la Revolución, Afrodescendiente en la Constitución!”, se hizo eco el grito en coro por las calles de la zona céntrica de la ciudad capital.

El evento fue cubierto por los principales medios de radio, televisión y prensa del país de todas las corrientes políticas. *El Nacional*, diario de tiraje nacional con marcada tendencia anti-chavista, lo cubrió en la página principal del día siguiente, reportando la importancia de este acto etnopolítico¹⁴. Nunca antes una movilización de afrodescendientes había llamado tanta atención mediática en Venezuela.

Después de una hora de marcha por las vías principales en el centro de Caracas, los manifestantes dirigidos por la ROA llegaron al Palacio Legislativo, en cuyo patio fueron recibidos por un cuerpo de diputados de la Asamblea Nacional. Nirva Camacho, líder destacada de esta ONG, dirigió un discurso que hizo manifiesta la subjetividad histórica “revolucionaria” de los afrodescendientes, refiriéndose al cimarronaje de los líderes de la rebelión de la época colonial -el Rey Miguel, Andresote, Guillermo Rivas, José Leonardo Chirino, entre otros-, a la vez que rendía tributo a los luchadores de izquierda afro de la década de los 60s y 70s. Luego, Camacho leyó la propuesta de Reforma Constitucional, comenzando por el Preámbulo, el cual debería decir así:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados **indígenas, africanos y africanas y sus descendientes** y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana¹⁵ [...]

Asimismo, se leyeron y fueron entregadas las propuestas de otros artículos, tales como los del derecho a las tierras comuneras (artículo 127), del reconocimiento a la tradición espiritual (artículo 128), de la incorporación de los aportes de los afrodescendientes en el sistema educativo (artículo 129), de la protección intelectual de los conocimientos ancestrales (artículo 130), del establecimiento del mecanismo jurídico para combatir el racismo (artículo 131) y del derecho de representación política (artículo 132).

Cinco meses más tarde, el 15 de agosto en la Asamblea Nacional, el Presidente Chávez presentó el anteproyecto de Reforma Constitucional, en el cual propuso modificar 33 de los 350 artículos que conformó la Constitución de 1999. En ese texto se hallaron sólo dos veces la palabra “afrodescendiente”, en el artículo 100 del Capítulo VI, sobre los Derechos Culturales y Educativos:

La República Bolivariana de Venezuela es el producto histórico de la confluencia de varias culturas, por ello el Estado reconoce la diversidad de sus expresiones y valora las raíces indígenas, europeas y afrodescendientes que dieron origen a nuestra Gran Nación Suramericana. Las culturas populares, la de los pueblos indígenas y de los afrodescendientes, constitutivas de la venezolanidad, gozan de atención especial, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas. [...]

El Presidente, en sus palabras transmitidas en “cadena nacional”, mencionó la existencia de un racismo y una cultura de la desigualdad, de exclusión, que viene desde la colonia. Sin embargo, estas ideas no se reflejaron en los textos propuestos para la Reforma Constitucional. Ninguno de los puntos planteados por la ROA sobre las tierras, la espiritualidad, la incorporación curricular de lo afro, la protección de la propiedad intelectual y la acción para eliminar el racismo, han sido tomados en cuenta.

Si la Constitución queda tal y como ha propuesto el Presidente Chávez, las y los afrodescendientes seguirán estando ausentes como sujetos activos de la sociedad contemporánea venezolana. Más bien, la única presencia de ellos en el artículo que define la cultura “popular”, reafirma la folclorización¹⁶ de lo afro en la ideología del mestizaje y reivindica el doble discurso¹⁷ de la democracia racial venezolana, en el cual se afirma el valor de lo “cultural popular”, mas no la subjetividad social de los afrodescendientes como portadores del valor moral, espiritual, científico, económico, familiar, comunitario y organizativo.

La propuesta del Presidente Chávez fue aprobada después de dos sesiones de lectura en la Asamblea Nacional durante el mes de septiembre. Los detalles de cada artículo serán discutidos en la tercera lectura durante el mes de octubre, en la cual los diputados comprometidos con el movimiento afro harán contrapropuestas para ampliar los derechos de los afrodescendientes más allá de lo “cultural-popular”. En el mes de noviembre serán aprobados los artículos de la Constitución reformada, para luego ser legitimados por el referendo nacional el 2 de diciembre.

Reconocer la identidad afro dentro del espectro multiétnico venezolano, o ignorarla por segunda vez en el proceso de debate constitucional, será el reflejo fiel de la visión del gobierno bolivariano sobre su pueblo soberano. De igual manera, en ello podremos estimar con qué subjetividad construiría el pueblo venezolano el Socialismo del siglo XXI.

Notas

- ¹ En el mismo texto, de entre las cinco rebeliones de “negros” de mayor impacto social durante la época colonial, sólo se menciona una, la de José Leonardo Chirino en el año 1795, calificada como “un movimiento precursor de la independencia” (Anónimo, 1992: 191), cuando en realidad el líder rebelde luchó por la libertad de los africanos esclavizados.
- ² “Embajadores de África rechazan racismo y ofensas en programa “Aló Ciudadano” (consultado el 30 de agosto 2007 en el archivo internético de Radio Nacional de Venezuela del 13 de marzo de 2004: www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=2&t=4141).
- ³ “Comunicado: Embajadores africanos acreditados ante Venezuela al Director de Globovisión”, *últimas Noticias*, 17 de marzo de 2004. Pág. 47.
- ⁴ Página Web de BBC Mundo 31 de marzo de 2004. Aldo Rodríguez “Venezuela: marcha, TV e impuestos”. (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latinamerica/newsid_3588000/3588237.stm), consultado el 30 de agosto de 2007.
- ⁵ Cabe aclarar que identificar los seguidores de Chávez con una categoría tan vaga y amplia como “marginados” y “descendientes de esclavos y nativos” como hace este escritor británico también es un reflejo de estereotipo, aun cuando lo hace, en este caso, con intención de defender a los seguidores de Chávez.
- ⁶ “Aló Presidente”, número 100, 17 de marzo de 2002.
- ⁷ Aristóbulo Istúriz fue Ministro de Educación y Deporte durante cinco años hasta diciembre del 2006. Es afrodescendiente.
- ⁸ Según mi propia observación participativa en el evento. El ambiente de la reunión de la ROA no fue dominado por voces unánimes durante esta intervención de Lugo. Más bien, hubo voces en contra de interpretar la historia de acuerdo con el conflicto político recién vivido.
- ⁹ En una investigación demográfica sobre los seguidores de Chávez y los de la oposición realizada por Welsch y Reyes (2006) no se demostró una diferencia muy marcada entre ambos en cuanto al estrato social, al nivel de educación, ni a la conciencia racial-étnica subjetiva.

- ¹⁰ Opinión emitida por Luz Valera el 19 de febrero de 2003 (consultada el 30 de agosto de 2007) en la página web de Historia a Debate [www.h-debate.com], sección “Historia Inmediata”, trama de debate VI: Chávez. Historia a Debate es una asociación académica a través de red internetica.
- ¹¹ Publicada en la página de opinión en el diario *El Mundo*, el 16 de septiembre de 2002. Lara era en ese entonces el Presidente de la Asamblea Nacional. (<http://www.elmundo.com.ve/ediciones/2002/09/16/p1-4s2.htm>, consultada el 30 de agosto de 2007).
- ¹² Por ejemplo, en la parroquia del San Bernardino, en el centro de Caracas donde coexisten las vecindades de clase media-alta y barrios marginados, Chávez ganó sólo un 38 por ciento de votos contra el 62 por ciento de Rosales, el candidato de la oposición, entre 17.000 votantes. Pero mirando sólo el resultado de los barrios en esta parroquia, Chávez ganó un 68 por ciento. (Página web del Consejo Nacional Electoral, <http://www.cne.gov.ve>, consultado el 30 de agosto de 2007.)
- ¹³ Juramentación del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías (período 2007-2013), Palacio Federal Legislativo. Miércoles, 10 de enero de 2007 (consultado en la página web del Ministerio del Poder Popular de la Comunicación y la Información, 30 de agosto de 2007. http://archivos.minci.gob.ve/doc/folleto_jurametacion_presidente.pdf)
- ¹⁴ “Herederos africanos [sic] reclaman derechos: Solicitan inclusión constitucional”. *El Nacional*. 21 de marzo de 2007 (p. 1). “Afrovenezolanos exigen derechos: Entregaron en la AN sus propuestas” (página 8).
- ¹⁵ Las palabras destacadas son añadidas por la ROA en esta propuesta.
- ¹⁶ “Folclorización” es un concepto crítico en contra del comportamiento intelectual que aprecia el contenido de la cultura popular como un “objeto” museístico ajeno a la dinámica social, política y económica de las comunidades contemporáneas (García, 2000: 86-91).
- ¹⁷ Referente al doble discurso del mestizaje venezolano ver Ishibashi (1999 y 2004).

Referencias

- Ali, Tariq (2005). *Street Fighting Years: An Autobiography of the Sixties*. London: Verso.
- Anónimo (1992). *Enciclopedia Popular. Escuela Básica, 3er grado*. Caracas: Publicaciones Populares DEIBA.
- Bolívar, Adriana, Miguel Bolívar Chollett, Luisana Bisbe, Roberto Briceño León, Jun Ishibashi, Nora Kaplan, Esteban Emilio Mosonyi y Ronny Velásquez (2007). Discurso y racismo en Venezuela: un país “café con

- leche". En Teun van Dijk, coordinador. *Racismo y Discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa, pp.371-423.
- García, Jesús "Chucho" (2000). *Afroamericano soy: La diáspora del retorno*. Caracas: Fundación Afroamérica.
- García, Jesús "Chucho" (2006). Afrovenezolanidad e inclusión en el proceso bolivariano venezolano. *Colección Tiempo de Cimarrones*. Caracas: Fundación Afroamérica.
- Herrera Salas, Jesús María (2004). Racismo y discurso político en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 10-2: 111-128.
- Ishibashi, Jun (2000). Refining the ambiguous boundaries of Afro-Venezuelan ethnicity. Paper presented at Latin American Studies Association XXII International Congress, Miami, March 16-18.
- Jun Ishibashi (2004). Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión de la persona "negra" en los medios de comunicación. Colección Monografías No.4, Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales. Centro de Investigaciones Postdoctorales. FACES. (www.globalcult.org.ve/monografias.htm)
- Mijares, María Martha (1997). *Racismo y endoracismo en Barlovento*. Caracas: Fundación Afroamérica.
- Montañez, Ligia (1993). *El racismo oculto en una sociedad no racista*. Caracas: Fondo Editorial Tropiccos.
- Red de Organizaciones Afrovenezolanas (2006). Somos la Red de Organizaciones Afrovenezolanas. Proyecto Bacumbe, Colección Mfumbi. Caracas: Ministerio de la Cultura.
- Silva, Nelson do Valle (1985). Updating the Cost of Not Being White in Brazil. In Pierre-Michel Fontaine, editor. *Race, Class and Power in Brazil*. Center for Afro-American Studies. Los Angeles: University of California, pp.42-55.
- República Bolivariana de Venezuela (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Publicada en Gaceta Oficial el jueves 30 de diciembre de 1999, Número 36.860, Caracas.
- Welsch, Friederich y Gabriel Reyes (2006). ¿Quiénes son los revolucionarios? Perfil sociodemográfico e ideopolítico del chavismo. *Stockholm Review of Latin American Studies*. 1: pp.53-65.
- Wright, Winthrop (1993). *Café con Leche: Race, Class, and National Image in Venezuela*. Austin: University of Texas Press.